



Un animador antisistema

Genio del cine, artesano meticuloso, el realizador **Hayao Miyazaki** anuncia su retirada tras medio siglo de trabajo. Los estudios Ghibli, que fundó hace 30 años, se preparan para la era post-Miyazaki intentado mantener la pureza de sus obras y resistir las presiones comerciales de la industria occidental. POR Antonio Fraguas

¿Qué terrible hecho debe cometer un hijo para que su padre deje de hablarle durante un año? En el caso del genio de la animación Hayao Miyazaki, bastó que su hijo Goro decidiera dirigir una película de dibujos: *Cuentos de Terramar* (2006). “Como padre, Hayao Miyazaki saca un cero. Como director de animación, un 10”, cuenta Goro en su blog. Cofundador de los estudios Ghibli, Hayao Miyazaki (Tokio, 1941) ha vivido 50 años esclavizado por la ficción y ajeno a las responsabilidades cotidianas. El mes pasado confirmó su retirada. El anuncio se rea-

liza a pocos meses de que su película *Nausicaä del Valle del Viento*, la piedra angular sobre la que se construyeron los estudios Ghibli, cumpla 30 años.

¿Quién es este personaje esquivo, que apenas viaja y casi nunca concede entrevistas?

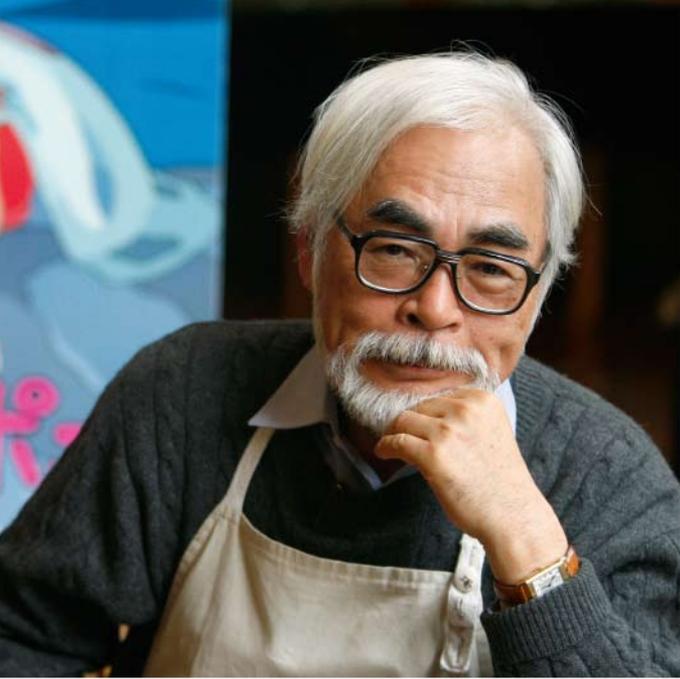
Pensemos en un mito del cine como Walt Disney o John Lasseter, pero capaz de repasar a mano las decenas de miles de dibujos que componen cada una de sus películas, series y cortometrajes. Desde *Heidi* (sí, participó en ese clásico televisivo) hasta obras como *El viaje de Chihiro* (ganadora del Oscar en 2001),

Mi vecino Totoro, *Porco Rosso* o, su última película, *The wind rises*, presentada en Venecia el mes pasado y recibida entre aclamaciones. Sus trabajos, a menudo protagonizados por mujeres, transmiten un mensaje de rebeldía, defienden una nueva relación con el medio ambiente y, en buena parte, están dedicados a los niños. “He querido mostrar a los niños mi mejor trabajo, dedicarles mis más duros esfuerzos”, contó en un documental de 1990. Sus palabras contrastan sin embargo con las de su hijo Goro: “Incluso en las raras ocasiones en que nos encontrábamos,

dado que no hablábamos a menudo, no teníamos ni idea de qué decimos. Esa era nuestra relación. Cuanto más maravillosas me parecían sus películas, más las veía, porque a través de ellas quería averiguar cosas sobre él”. El maestro de la animación desatendió durante décadas a sus propios retoños y obligó a su esposa a abandonar su carrera, también en el cine de animación, para cuidar la casa. Todo en aras de un sueño.

Miyazaki ha creado casi una ideología y un ‘microestado’ dentro de Japón, los estudios y el museo Ghibli. Desde allí ha controlado férreamente la realización, producción y distribución de sus películas. Y no sólo de las suyas, porque para Ghibli trabajan otros directores. La obra es sagrada, y por ‘obra’ no entiende sólo la película en sí, sino todo lo que gira en torno a cada título: publicidad, fotos, merchandising...

La meticulosidad de Miyazaki es legendaria. Esta fama de ‘controlfreak’ aumentó después de que en Occidente las primeras distribuidoras de su trabajo lo alteraran para ‘adaptarlo’ al gusto europeo. El cabreo de Miyazaki le creó fama de antisistema en un mundo en el que el dinero es lo primero.



LA VIDA EN GHIBLI

En los estudios y el museo Ghibli rigen las normas de Miyazaki. Los edificios, los paisajes, los jardines, todo ha sido diseñado por él y sus colaboradores. Las comidas que se sirven son ecológicas y en la azotea hay una zona 'intocable', para que la hierba crezca. Hay guardería y en una sala de descanso, con tatami, se ofrecen masajes a los trabajadores. Es la república de Miyazaki y allí manda él.



No para él, tal y como declaró en 1990: "Si vemos que nuestro cliente no está dispuesto a tratar como exigimos nuestro trabajo, preferimos no venderlo, aunque renunciemos a un negocio magnífico. Hablo por ejemplo de reducir el metraje. Cuando hemos vendido películas en Europa, los distribuidores han hecho lo que han querido. No nos merecemos que nos traten así. Somos exigentes con los otros

ver si nos la aprueban. Luego se manda la adaptación del guión, porque la traducción literal es imposible. De las carátulas se manda un boceto que también está sujeto a su aprobación. No nos dejan ni meter audio en el menú del DVD. En el montaje de la edición especial que hicimos de *Mi vecino Totoro* propusimos meter imágenes de los personajes en el interior de la caja. Me dijeron que no podía-

volúmenes de la *Antología del Studio Ghibli* (Dolmen editorial) y responsable del Studio Ghibli Weblog: "Ghibli es una empresa rentable sin haber vendido su alma a las multinacionales que hubieran explotado la imagen de sus productos a cambio de una generosa cantidad. Y ese enfoque, esa forma de entender la vida y sus películas, hace tiempo que me cautivaron".

Además de su independencia de los dictados de la industria, también es legendario el escepticismo de Miyazaki hacia los ordenadores. La única persona que logró romper sus suspicacias fue el otro gran genio vivo de la animación, el padre de los estudios Pixar, John Lasseter, quien visitó a Miyazaki en 1987: "Todo el mundo me decía: 'Odia la animación por ordenador, sólo le gusta la animación a mano'. Le enseñé mis primeros trabajos animados por ordenador y, según me dijeron, fue la primera vez que mostró interés por esta técnica", declaró Lasseter en 2006.

El ordenador ha ido entrando en Ghibli, pero con mesura. Miyazaki siempre se inspiró en la animación tradicional. Corría el año 1958 y con apenas 18 años vio su primera película japonesa de animación: *Hakujaden*, de

Yabushita Taiji. Fue en ese momento cuando decidió consagrar su vida a ese oficio, aunque acabó sus estudios de Economía y Ciencias Políticas.

Pero Miyazaki no es un 'talibán' de lo japonés. No es tradicional en ese sentido. Sus películas están llenas de referencias a la historia y a la cultura europea más sofisticada: el poeta francés Paul Valéry o el pintor prerrafaelita británico John William Waterhouse. Cuando era joven, también le influyeron películas francesas y rusas de los años cincuenta: *Chimera*, *el príncipe y el pastor* y *La reina de las nieves*.

Incluso, el nombre 'Ghibli' es la denominación de un avión de caza italiano (los aviones son la otra gran pasión de Miyazaki porque su padre dirigía la fábrica de los míticos caza japoneses Zero). 'Ghibli' es la palabra que se emplea en Libia (antiguo dominio italiano) para nombrar a un viento: el siroco.

Precisamente sobre el creador de los cazas Zero versa la última obra de Miyazaki: *The wind rises* (aún sin fecha de estreno en España). Una suerte de vuelta al origen familiar. Por eso quizá, ahora sí, sea verdad que Miyazaki se retira, que cierra el círculo con el trazo perfecto que solo un maestro del dibujo puede conseguir. 🍵

"MIRAN TODO CON LUPA. HASTA EL BOCETO DE LA CARÁTULA DE UN DVD ESTÁ SUPERVISADO POR EL PROPIO MIYAZAKI"

porque también los somos con nosotros mismos". Patricia Fernández, responsable de la distribuidora eONE para los lanzamientos de Ghibli en España, reconoce que esas prácticas también sucedieron aquí en el pasado, antes de que Aurum (ahora llamada eONE) adquiriera en 2005 los derechos de distribución nacionales: "Nos costó un sufrimiento enorme, pagamos justos por pecadores. Nos miran todo con lupa. Trabajamos a partir del guión original, se le hace una primera traducción que se manda a Ghibli para

mos siluetear las imágenes, además a un personaje se le cortaba una mano y nos advirtieron que el señor Miyazaki había protestado porque consideraba que eso era mutilar una de sus criaturas. Se trabaja con unas limitaciones brutales, pero al fin y al cabo estamos respetando su obra".

El 'show business' le trae sin cuidado. Lo demuestra el hecho de que ninguna cadena de comida rápida haya regalado nunca muñecos de películas de Ghibli, como recuerda Manuel Robles, autor de los dos